

Deseos al anochecer

Deseos al anochecer

Kresley Cole

Esencia/Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Título original: *Dark desires after dusk*

© Kresley Cole, 2008

Publicado de acuerdo con el editor original, Pocket Books,
un sello de Simon and Schuster, Inc.

© de la traducción, Anna Turró Casanovas, 2010

© Editorial Planeta, S. A., 2010

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Primera edición: marzo de 2010

ISBN: 978-84-08-09137-0

Fotocomposición: Tiffitext, S. L.

Depósito legal: NA. 209-2010

Impresión y encuadernación: RODESA (Rotativas de Estella, S. L.),
Villatuerta, Navarra

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro
y está calificado como papel ecológico.

*Para Richard, porque eres igual
que Rain Man con los números,
y no te rías de mí, porque no tiene gracia*

Jag älskar dig för alltid

Agradecimientos



Mi más sincero agradecimiento al Gibson Hall Grid. Gracias a vuestros conocimientos sobre criptografía yo no he tenido que aprender. Y todo mi amor para las sospechosas habituales: Gena, Boo, Beth y Rocki. Fabulosas escritoras e increíbles amigas.

Glosario de términos

«Libro de la Tradición»

La Tradición

«... y aquellas criaturas sensibles que no sean humanas serán unificadas en una sola casta, coexistiendo con el hombre, aunque manteniéndose en secreto.»

Las Valquirias

«Cuando una doncella guerrera grita en busca de coraje en el momento de su muerte en combate, Wóden y Freya responden a su llamada. Los dioses la golpean con un rayo y la rescatan para llevarla de vuelta con ellos a su morada en los cielos, preservando su valentía para siempre en forma de una hija valquiria e inmortal.»

—Las valquirias se alimentan de la energía eléctrica de la Tierra, compartiéndola en un único poder colectivo, y la devuelven con sus emociones en forma de relámpago.

—Poseen una fuerza y una velocidad sobrenaturales.

—Si no han recibido el entrenamiento adecuado, pueden ser capturadas con un objeto brillante, como una joya, pues no pueden resistir la tentación de quedarse embobadas mirándola.

—Todas las valquirias de la primera generación son medio hermanas.

Las Demonarquías

«Los demonios son tan variados como las tribus del hombre...»

—Colección de dinastías demoníacas. Algunos reinos se han aliado con la Horda.

—La mayoría de los demonios poseen la misma capacidad de rastrear que los vampiros. Algunas razas están destinadas a obedecer a las otras.

—Los que pueden segregar veneno en sus colmillos, cuerno, o garras son más susceptibles a sufrir los efectos de los venenos de otras especies.

—Un demonio tiene que tener relaciones sexuales con su posible pareja para saber si ella le pertenece. El proceso se denomina tentativa.

Los demonios de la ira

«Quien controle Tornin controlará el reino entero...»

—Demonarquía establecida en el valle de Rothkalina. El castillo Tornin es su capitolio. El rey Rydstrom III es su destronado monarca.

—Los demonios de la Ira son los guardianes del Pozo de las Almas, una fuente de poder místico situada dentro de los muros de Tornin.

—El brujo Omort el Sin Muerte se apoderó de Tornin y tomó posesión del trono de Rydstrom.

La Vestal

«Ser la elegida es una maldición...»

—En los albores de cada Ascensión, una mujer es elegida para dar a luz a un niño que o bien se convertirá en el mejor y más noble de los guerreros o en el peor de los asesinos... todo depende de quién sea su padre.

—De las últimas siete Vestales, seis han tenido criaturas diabólicas.

—Hay quienes buscan a la próxima Vestal para asesinarla y evitar que haya ningún nacimiento más. Otros quieren encontrarla para quedarse con los hijos que pueda tener.

Los vampiros

—Existen dos facciones; la Horda y el ejército de los Abstemios.

—Rastrear equivale a teletransportarse, y es el medio de transporte preferido por los vampiros. Un vampiro sólo puede rastrear a un sitio en el que haya estado antes o que esté a una distancia que pueda ver.

—Los caídos son los vampiros que han bebido la sangre de sus víctimas hasta matarlas. Se les distingue por sus ojos ensangrentados.

La Casa de las Brujas

«... poseedoras inmortales de talentos mágicos, practicantes del bien y también del mal.»

—Mercenarias místicas que venden sus hechizos.

—Tienen estrictamente prohibido enriquecer a alguien con sus hechizos u otorgar la inmortalidad.

Los zombies

«Muertos a los que se les ha privado del descanso eterno para convertirlos en esclavos de su oscuro amo...»

—Cadáveres que se despiertan dentro de sus propias tumbas, a menudo a causa de los hechizos de un brujo o de un nigromante, y a los que pertenecen desde entonces.

—No mueren hasta que se termina con la vida del que los ha despertado.

La Búsqueda del Talismán

«Una búsqueda del tesoro llena de trampas y peligros que consiste en encontrar por todo el mundo talismanes mágicos, amuletos y todo tipo de objetos místicos.»

—Está prohibido matar hasta la prueba final. Pero se permiten, y se fomentan, cualquier otro tipo de comportamientos.

—Se celebra cada doscientos cincuenta años.

Los Wendigos

«... devoradores insaciables de cadáveres, adictos a la sangre. Comen y comen sin parar, pero nunca tienen bastante.»

—Pueden encontrarse en los bosques fronterizos de las frías tierras del norte. Se distinguen por sus garras largas como cuchillos, y por su aspecto demacrado y consumido.

—Son capaces de asaltar cementerios en busca de comida.

La Ascensión

«Y un tiempo llegará en el que todos los seres inmortales de la Tradición, desde los más fuertes, como valquirias, vampiros y facciones de licántropos, hasta fantasmas, hadas y sirenas... lucharán y se destruirán los unos a los otros.»

—Especie de sistema de autorregulación entre la creciente población de los inmortales.

—Ocurre cada quinientos años. O ahora mismo...

Mucha gente tiene miedo de los cambios. Y a viajar. Y al desorden. Y lo de no querer pisar las juntas de los adoquines es más común de lo que parece.

HOLLY ASHWIN

Profesora de matemáticas de la Universidad de Tulane.
Doctoranda especializada en criptografía clásica y electrónica

¿La primera regla para ser un buen mercenario? Descubrir qué quiere tu cliente y después convencerlo de que, a) tú puedes conseguirlo, y, b) sólo tú puedes conseguirlo. ¿La segunda? Mentir. Siempre. La verdad rara vez sirve de nada en este negocio.

CADEON WOEDE

Mercenario y segundo en la línea de sucesión al trono
de los demonios de la ira.
También conocido como Cade el Hacedor de Reyes

Prólogo



Rothkalina, reino de los demonios de la ira. Muchos siglos atrás

El primer cuerpo decapitado con el que tropezó Cadeon Woede fue el de su padre adoptivo, seguido por los de sus hermanos, masacrados mientras intentaban proteger en vano su hogar.

Los restos estaban esparcidos cerca de lo que quedaba de una barricada cercana a la granja. Aquella carnicería llevaba la firma de los zombies, las alimañas creadas por Omort el Que no Muere, el mayor enemigo de su reino.

Se estremeció incrédulo, negándose a aceptar lo que estaba viendo con sus propios ojos... «Las niñas.»

Corrió como un rayo hacia lo alto de la colina, donde aún seguía en pie la estructura de la casa de su familia. Quizá sus hermanas adoptivas hubieran conseguido esconderse en el bosque. Con el corazón desbocado buscó por entre las ruinas, rezando para no encontrar nada. El sudor le caía por la frente y le nublaba la vista, mezclado con la ceniza que flotaba en el viento y con el hollín del incendio.

En el lugar donde estaba la chimenea encontró los restos de sus hermanas pequeñas. Las habían quemado vivas. Los músculos se les habían contraído con el calor y sus diminutos cuerpos yacían en el suelo, hechos un ovillo.

Salió fuera y vomitó hasta que le dolió la garganta de tantas arcadas. Nadie había sobrevivido.

Se pasó la manga de la camisa por la cara y se apoyó en un viejo roble, descansando todo su peso en él. En menos de un día, había perdido todo lo que amaba en este mundo.

La amenaza de Omort había planeado sobre aquellas tierras durante décadas, pero el oscuro hechicero había decidido atacar precisamente entonces. Y Cadeon creía saber por qué.

«Es culpa mía.»

Hundió la cara entre las manos.

«Todo esto es culpa mía.»

Casi todo el mundo creía que Cadeon era un simple granjero con apenas preocupaciones. Pero había nacido príncipe, el único heredero de su hermano, y le habían ordenado que regresara al castillo de Tornin para defenderlo.

Cadeon había desobedecido la orden. «Quien controle Tornin controlará el reino...»

De repente, sintió una hoja de frío acero contra el cuello. Levantó los ojos sin demasiado interés. Detrás del árbol había escondido un demonio, y ahora había decidido mostrarse. Un demonio de la ira.

—Mi señor dijo que regresarías —dijo el soldado.

Por el arma y la túnica que llevaba, Cade supo que era uno de los asesinos de Omort. Un traidor de su propia especie.

—Hazlo de una vez —susurró Cadeon al sentir que la sangre empezaba a resbalarle por el cuello, justo donde se apoyaba la punta de la daga—. ¿A qué estás esperando?

Una flecha apareció de la nada, hundiéndose en el cuello del asesino; éste soltó su arma en un intento desesperado por tratar de arrancársela, desgarrándose la piel mientras Cadeon lo observaba sin inmutarse. El bastardo cayó de rodillas, todavía aferrándose a la flecha, y en eso apareció la caballería.

Su líder, enfundado en una ligera armadura, llevaba un impresionante casco negro, uno muy especial. Era el rey Rydstrom,

monarca de los demonios de la ira. Y el único hermano de sangre de Cadeon.

Rydstrom se quitó el casco, dejando al descubierto un rostro cubierto de cicatrices de guerra. La mayoría de los que veían la cara del guerrero salían huyendo despavoridos.

El resentimiento hizo hervir la sangre de Cadeon. Recordó la última vez que había visto a su hermano... cuando Cadeon tenía sólo siete años. Al ser su único heredero, lo obligaron a separarse de su verdadera familia y lo mandaron a vivir en el anonimato, lo más lejos posible de Tornin.

Los sentimientos de la separación volvieron a abrumarlo...

Mientras el carruaje en el que viajaba Cadeon se alejaba, Rydstrom, que en aquel entonces era ya como un padre para él, se mantuvo inmóvil, con los hombros erguidos y el rostro impassible. De eso hacía ya doce años.

Cadeon se acordaba de que entonces se había preguntado si a su hermano le importaba lo más mínimo que se fuera. Ahora, el rey ni siquiera se molestó en desmontar de su caballo para saludarlo.

—Te ordené que regresaras a Tornin.

Sí, para ocupar el puesto de regente mientras él partía hacia el campo de batalla para enfrentarse a la Horda de los vampiros.

—Y tú te negaste a partir con mis hombres —exclamó Rydstrom furioso—. Y luego escapaste de ellos como un cobarde.

Él no había huido de los guardas por cobardía. Su lealtad era para su familia adoptiva, y ellos lo necesitaban más que su hermano. Cadeon sabía leer y escribir, y podía teletransportarse. Era lógico que lo eligieran a él para que fuera en busca de ayuda para combatir la plaga que estaba azotando sus cosechas.

Nadie había sospechado que Omort atacaría entonces.

—¿Has venido a matarme? —preguntó Cadeon con indiferencia.

—Debería —respondió Rydstrom—. De hecho me han aconsejado que lo hiciera.

Cadeon desvió la vista hacia los hombres de confianza del rey, que lo miraban hostiles.

—Todos te consideran un cobarde. No sólo nuestros enemigos —añadió su hermano.

—No soy un cobarde. No era asunto mío... apenas te conozco, y a tu familia tampoco.

—Nada de eso tiene importancia. Tu deber era estar allí —espetó Rydstrom—. El castillo quedó sin liderazgo y Omort se aprovechó de ello y dio la orden de atacar. Sus asesinos han arrasado todo el reino. Se ha hecho con el control de Tornin y ahora está en posesión de mi corona.

—No has perdido tu corona sólo por mi culpa. Nada es tan simple —objetó Cadeon, a pesar de que sospechaba lo contrario.

—En este caso sí lo es. Basta con una palabra, con un gesto, para empezar una guerra, incluso basta con que la fortaleza del reino se quede sin su líder.

Si eso era verdad, entonces los seres queridos de Cadeon seguirían con vida.

—Deja que te lo explique —prosiguió Rydstrom sarcástico—. Un rey sin hijos se va a la guerra para defender a su pueblo de un ataque sorpresa, y su único heredero, el último varón de su linaje, rehúye sus responsabilidades. No podríamos haber manifestado más claramente nuestra vulnerabilidad.

Cadeon se secó la sangre que le resbalaba por el cuello.

—No era mi corona, no era asunto mío.

Con los colmillos extendidos y listo para el combate, Rydstrom desmontó de su caballo. Desenfundó la espada y se dirigió hacia Cadeon, alzándola... y sorprendiéndose al ver que éste no se echaba atrás.

Su hermano no lo entendía; él debería haber muerto allí. Ya no tenía nada que perder.

No se inmutó, ni siquiera parpadeó cuando la espada descendió. En los ojos de Rydstrom vio el destello de la curiosidad justo antes de decapitar al asesino que Cadeon tenía a su espalda.

—¿Quieres vengar la muerte de toda esta gente, hermano?

Sólo de pensarlo, a Cade el pecho se le llenó de odio, y la determinación ardió en su interior.

—Sí, quiero matar a Omort.

—¿Y cómo lo conseguirás sin el entrenamiento adecuado?

La pacífica existencia de Cadeon lo había preparado muy mal para la guerra.

—Si me adiestras, no me detendré hasta tener su cabeza —juró—. Y cuando lo haga, le arrancaré la corona y te la devolveré.

Después de un largo silencio, Rydstrom habló:

—Una vida gobernada por la venganza es mejor que una vida sin rumbo. —Se dio media vuelta y regresó junto a su caballo. De espaldas dijo—: Esta noche acamparemos en el bosque. Ocupate de tus muertos, y luego ven a buscarnos.

Eso sería lo que Cadeon haría, porque quería destruir a Omort. Y también porque quería expiar sus pecados.

Por haber decidido darle la espalda a la sangre de su sangre, Omort controlaba ahora Rothkalina, y su familia adoptiva estaba muerta.

Venganza y expiación. Cadeon no podría tener una sin otra.

Pero mientras Rydstrom montaba, los soldados del rey lo miraron con odio y desprecio al mismo tiempo. Estaba claro que creían que Cadeon debía morir.

«Será mejor que me acostumbre a esa mirada.» A pesar de que era muy joven, sabía que la vería durante el resto de su vida.

O hasta que consiguiera recuperar la corona...



Nueva Orleans
En la actualidad

—Estúpido... cierre de seguridad —farfulló Holly Ashwin mientras trataba de destapar el *spray* de pimienta que llevaba en el bolso.

Con la mano que tenía libre, se colocó bien las gafas y volvió a mirar de reojo a su espalda. Estaba convencida de que había oído unos pasos. ¿La estaban siguiendo o se había vuelto paranoica?

Hacía meses que tenía la sensación de que alguien la observaba. Pero por extraño que pareciera, antes eso no la había molestado. No podía explicarlo, pero la presencia que sentía cerca era en cierto modo tranquilizadora.

La de esa noche en cambio no.

Podía sentir la amenaza, y deseó no haber decidido ir sola del aparcamiento hasta el Gibson Hall. Normalmente, su novio la acompañaba a clase, pero ese día Tim estaba en un simposio para presentar su último artículo: solo, porque debido a su condición, a ella le resultaba casi imposible viajar.

Los cuidados jardines que rodeaban la facultad estaban extrañamente vacíos. Sin duda, se estaban celebrando un montón de fiestas en honor de la luna llena que, redonda y amarilla, iluminaba el negro cielo.

Había luz suficiente como para ver que los arbustos de su espalda se movían. Sintió pánico y sin querer rompió la boquilla del *spray*.

—Mierda. —Soltó su única arma, y estuvo tentada de sacar del bolso un bote de pastillas y tomarse unas cuantas para tranquilizarse. Pero en vez de eso, aceleró el paso y se dirigió hacia su destino, un edificio idéntico a aquel del que salía, y que brillaba a lo lejos como una quimera.

«Ya casi estás.» Sus tacones resonaban en la acera, aunque ni una sola vez pisó ninguna de las juntas de los adoquines. Al parecer, su trastorno obsesivo-compulsivo era a prueba de ataques de pánico...

Miró el reloj. Llegaba a tiempo, pero se había retrasado lo bastante como para que los alumnos de las clases de recuperación de matemáticas ya estuvieran en el aula.

Sólo faltaban unos pocos metros. Casi estaba a salvo...

Cuando llegó a los seis escalones de piedra que había frente a la puerta principal suspiró aliviada. Dentro, el vestíbulo resplandecía bajo la luz de los fluorescentes. «Lo he conseguido.»

Su aula era la segunda a la derecha y seguro que allí dentro estaban los treinta y tres enormes y muy leales jugadores del equipo de fútbol americano de la Universidad de Tulane. El que estuviera tratando de asustarla pronto descubriría lo que era recibir un buen placaje.

Los colegas de Holly creían que le molestaba tener que dar clases de matemáticas a aquellos musculitos, como los llamaban algunos profesores, pero en realidad ella se había ofrecido voluntaria.

Si le gustaba enseñar matemáticas, ¿por qué no hacerlo con aquellos que tenían más por aprender?

Y, a decir verdad, en el noventa y nueve por ciento de los casos, aquellos chicos se portaban muy bien. Aunque cada martes y jueves por la noche alguno de ellos escribía una frase picante en

la pizarra. Un profesor le dijo a Holly que «a los chicos», que sólo tenían cinco o seis años menos que ella, les gustaba ver cómo borraba la pizarra con «aquellas faldas» que llevaba.

Holly solía usar las clásicas faldas tubo hasta la rodilla. ¿Pensaban darle un respiro en algún momento?

Se preguntó qué frase le tocaría borrar esa noche. En el pasado habían escrito cosas como: «Me gusta mucho, muchísimo, la profesora. Me excita», «He sido un chico malo, señorita Ashwin», y «Maestra+Excitante = Holly Ashwin». Y alrededor habían dibujado chispas.

Por ahora estaba convencida de que ninguno de ellos se había dado cuenta de que necesitaba borrar todos y cada uno de los milímetros de la pizarra, o de que agrupaba las tizas en perfectos tríos, llegando incluso a romper alguna para conseguir que fueran múltiplos de tres...

Delante de la puerta, tomó aire para tranquilizarse y se colocó bien el moño. Después de asegurarse de que el cierre de su collar de perlas estaba justo en el centro de su nuca, se tiró de las mangas de la camisa hasta que le quedaron exactamente encima de las muñecas. Comprobó los cierres de los pendientes, y abrió la puerta.

Vacía. El aula estaba vacía.

«CLASE CANCELADA», decía en la pizarra. Esta vez habían ido demasiado lejos.

«Quizá no han sido ellos», pensó, tragando saliva antes de dar media vuelta.

Un áspero retal de tela le cubrió el rostro,apestaba a gas, y amortiguó su grito.

Justo cuando los párpados empezaban a cerrársele y estaba a punto de derrumbarse, Holly oyó el lejano y brutal rugido de un hombre.

«Esos demonios traidores tienen a mi mujer.»

Mientras el viejo Ford de Cade esquivaba el tráfico en busca de otra de las guaridas de los demonios, él trataba de controlar la rabia por la que eran conocidos los demonios de su especie.

«Se han llevado a Holly...»

Hacía ya casi un año que el camino de Cade se había cruzado con el de Holly Ashwin, y el demonio la reconoció como la humana que el destino había elegido para que se convirtiese en su pareja. Pero incapaz de reclamar a una mortal, Cade había tenido que conformarse con seguirla a todas partes protegiéndola.

¿Por qué la querrían aquellos demonios? ¿Porque era pura? Pues habían elegido a la virgen equivocada. Si se atrevían a tocarle un solo pelo, Cade los colgaría de las entrañas y se quedaría mirando.

Tras esquivar a un conductor borracho, le sonó el móvil. Conducir despacio cuando uno va tan borracho sólo hace que se le note más el estado de embriaguez.

—¿Qué? —preguntó enfadado. Se suponía que aquella noche iba a recibir los detalles sobre su próximo trabajo. Sería el más importante desde que se había convertido en mercenario, siglos atrás.

—Acabo de salir de la reunión —le dijo su hermano Rydstrom—. Tengo la información que necesitábamos.

Pegándose a la furgoneta de delante, y tentado de chocar con ella, Cade preguntó:

—¿Y quién nos paga?

—El cliente es Groot el Herrero.

En circunstancias normales, eso habría conseguido que Cade enarcara las cejas. Groot era hermanastro de Omort el Que no Muere.

—¿Quiere ayudarnos a derrotar a Omort? —Cade adelantó a otro coche, y casi se le lleva la pintura de la chapa.

—Groot ha creado una espada que puede matarlo.

Pues sería la única del mundo que podría hacerlo, porque Omort el Que no Muere tenía ese nombre por algo.

—¿En qué consiste el trabajo?

—Quiere que encontremos a la Vestal y se la entreguemos antes de la próxima luna llena.

La Vestal. En cada Ascensión, una fémina de la Tradición alcanzaba su plenitud sexual y daba a luz a un bebé que se convertiría en el peor de los malvados o en el ser más bondadoso de la creación... dependiendo de quién fuera su padre.

El coche de delante de Cade hizo esos.

—Hijo de...

—¿Qué estás haciendo? —quiso saber Rydstrom.

—Conduciendo. —No quería que su hermano supiera hacia dónde se dirigía. Cade le había asegurado que dejaría de espiar a Holly. Aunque ambos sospechaban que ella era la elegida, era imposible que Cade pudiera tener un futuro a su lado.

Los demonios tenían prohibido emparejarse con humanos, porque esa raza nunca sobrevivía al primer emparejamiento. Pero Cade era incapaz de dejar de observar a Holly a distancia, de estudiar sus costumbres, de no quedarse cada vez más fascinado por la joven mortal. Cada vez más convencido de que ella le pertenecía.

Sabía que eso era ridículo. Él era un inmortal muy antiguo, un brutal mercenario que lideraba una banda de soldados de fortuna. Y a pesar de todo, lo único que Cade quería hacer era pasarse el resto de su vida observando a Holly.

Ella no tenía ni idea de que era la única luz que brillaba en la dura existencia de un viejo demonio de más de mil años.

Se suponía que ese nuevo trabajo era la última oportunidad que tenían él y Rydstrom de recuperar su corona. Si su hermano sospechaba que Cade no estaba centrado, terminarían teniendo

una de sus famosas, y perjudiciales para los muebles, peleas. Antes, a Cade le gustaba dar rienda suelta a su mal humor, pero ahora estaba cansado de pelear.

—¿Y cómo se supone que tenemos que encontrar a la Vestal? —preguntó.

—Me han dicho que esta vez se trata de una valquiria —contestó Rydstrom.

—¿Y no te preocupa entregar una valquiria a un perverso mago? ¿Qué pasará con la alianza que tenemos firmada con ellas?

—Por una vez en la vida, creo que diré eso de «Ojos que no ven, corazón que no siente».

—Las valquirias terminarán por saberlo. Seguro que Nix lo adivinará.

Nix era una valquiria medio loca que poseía poderes adivinatorios, y que en el pasado había ayudado a Rydstrom y a Cade. De hecho, ella había sido la que les había pasado el contacto para ese trabajo, eso sí, sin decirles para quién iban a trabajar.

Hacía menos de una semana que Cade había hablado con ella sobre Holly, y Nix no le había revelado nada de lo que estaba sucediendo esa misma noche.

—Si Nix no ha podido anticipar que la Vestal iba a ser una de ellas, tal vez tampoco pueda adivinarlo ahora. Además, tampoco serviría de nada —contestó Rydstrom—. Nada es más importante que este trabajo. Fue Nix quien nos juró y perjuró que ésta era la última oportunidad que tendríamos de derrotar a Omort.

—¿Sabes dónde está nuestro objetivo?

—Los oráculos de Groot la han estado buscando. Tal como preveían, está en esta ciudad.

La inminente llegada de la Ascensión estaba haciendo que todas las facciones de la Tradición se concentraran en lugares místicos, como Nueva Orleans.

—Y no somos los únicos que vamos detrás de ella —añadió Rydstrom—. Oráculos, brujas y hechiceros la están buscando.

Cade se lo podía imaginar.

—¿Tienes un nombre?

—No, ninguno. Pero sabemos dónde estaba hace poco, en un lugar llamado Hijo de Gib. Sé que suena a trabalenguas, pero es la única pista que tengo.

Un escalofrío recorrió la espalda de Cade. «No. Ni hablar.» Hijo de Gib, o, en inglés, Gibson. El Gibson Hall; el edificio de la facultad de matemáticas del campus de la Universidad de Tulane.

Holly no era una valquiria; seguramente aquellos demonios la habían visto en el lugar designado y la habían secuestrado por error. La joven tenía las facciones delicadas y el físico propio de esa raza, por lo que seguro que habrían creído que se trataba de la Vestal.

Sólo una facción de los demonios locales poseía los recursos necesarios para averiguar dónde estaba la Vestal antes que Cade y Rydstrom; la Orden de los Demonaeus.

—Esta misma noche iremos a por la valquiria —dijo Rydstrom—. Estaré en casa dentro de dos horas. Nos reuniremos allí.

Dos horas. Aunque Cade estuviera tentado de pedirle a su hermano que lo ayudara con los Demonaeus, no tenía tiempo de esperarlo.

—Vale, allí nos vemos. —Colgó.

Las anchas ruedas de su coche chirriaron cuando cruzó todos los carriles hasta llegar a la mediana y acelerar allí en dirección contraria.

Sabía dónde estaba la guarida de la Orden de los Demonaeus, pues había tenido que reunirse con ellos en más de una ocasión.

Cade había visto incluso su altar para rituales. ¿Era posible que la dulce e inocente Holly estuviera ahora mismo desnuda encima de él? El volante se dobló bajo sus dedos.